

Estar Libres de Temor

En el primer párrafo del prefacio a un libro publicado y distribuido por uno de los grupos evangélicos más grandes y respetados del mundo (Asociación Evangélica Billy Graham) aparecen las siguientes palabras:

“Estamos viviendo en una época desordenada. La mayoría de la gente, incluso los cristianos, está confundida. Son bombardeados por una multitud de voces y no existe un acuerdo ni entre dos de ellas, todas dicen diferentes cosas. ¿A qué voz hemos de creer o seguir?” (énfasis agregado).¹

Casi un siglo antes, un mensaje prácticamente igual fue pronunciado por Bahá'u'lláh.

“No se encuentran ni dos hombres de quienes pueda decirse que están exteriormente e interiormente unidos. Las señales de discordia y maldad son evidentes en todas partes, a pesar de que todos han sido creados para la armonía y la unión.” (énfasis agregado).²

La multitud de voces discordantes que escucha la gente destruye su confianza. La falta de confianza les atemoriza y el temor origina el alejamiento y la apatía.

El temor a la falsedad es algo justificable. Nadie quiere ser engañado, especialmente en cuestiones de conciencia y creencia. No obstante, deberíamos notar que hay una clara diferencia entre el temor y la fobia, entre ser cauto y exagerar la cautela para no hacer ninguna búsqueda. Lo primero (el temor intenso o fobia) nos lleva al alejamiento de la verdad; lo segundo (la cautela razonable) nos protege de la falsedad. Desafortunadamente, la mayoría de la gente permite que su temor a lo falso domine su amor por la verdad.

Algunos cristianos son tan sensibles por temor a ser engañados que si leyesen cien versículos sobre la necesidad de investigar la verdad y un versículo sobre el temor a lo falso, olvidarán los cien, pero recordarán ese único. La consecuencia es la inacción, la indiferencia y la apatía -creer que la mejor defensa es evitar ideas nuevas-. Ellos se preguntan: ¿por qué arriesgarse y aventurarse a lo desconocido cuando ya se tiene algo de lo que se puede aprender?

Puesto que el temor a lo falso dirige la acción y el destino de tantos creyentes -incluso los más sinceros- deberíamos ponerlo a prueba en toda forma posible. Deberíamos someterlo a la prueba de las Escrituras, examinarlo por las normas de la razón y mirarlo a la luz de la historia:

- La Lección de la Historia. ¿Por qué las personas negaron a Jesús? ¿Por qué negaron a Moisés o a Noé o a Abraham y a todos los demás Mensajeros? En parte

por temor. Estaban tan sobrecogidos por su temor a la falsedad que perdieron el sentido de la aventura y la sed de verdad. Prefirieron la apatía y la inacción antes que la preocupación y el compromiso activo. Ellos se conformaban con la opinión dominante y se apartaron de su propia responsabilidad. Permitieron que los criterios prevalecientes ahogasen su espíritu de aventura y su anhelo por la verdad. ¿Acaso no estaba la gente de la época de Jesús paralizada también por el temor y el alejamiento?

“No temas, (...) a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino.”
Cristo (Lucas 12:32)

- El Testimonio de las Escrituras. El siguiente versículo del Libro del Apocalipsis -libro que se ocupa principalmente de los acontecimientos del final de los tiempos- describe con claridad las consecuencias de ser temeroso para investigar:

“Ésta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él, y él será hijo para Mí. Pero los cobardes (...) tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre...”
Apocalipsis 21:7-8.

La profecía que especifica “el vencedor”. ¿Vencedor de qué? Está claro, vencedor de “la cobardía o el temor”. ¿Qué tipo de temor? Temor a indagar o investigar, temor a ser engañado. ¿Puede justificarse el severo castigo -arder en el lago de fuego y azufre- por algún temor? ¿Pueden esas recompensas -heredar todas las cosas- justificarse por vencer algún otro temor que el temor a investigar la verdad? ¿Hay algún temor cuyas terribles consecuencias sean tan drásticas como ignorar la noticia de la venida del Señor? ¿Hubo o habrá alguna vez una mayor noticia que la noticia de la venida del Señor?

La falsedad es lo que debe temerse, no el conocimiento. Quedar privado de la verdad debe ser temido, pero no la búsqueda de la verdad. Para inspirar el espíritu de fortaleza y valentía, Bahá’u’lláh cita el siguiente versículo de la Biblia, que va dirigido a la gente de nuestra época:

“Decid a los de corazón intranquilo: ¡ánimo, no temas! Mirad que vuestro Dios...vendrá y os salvará.”
Isaías 35:4

El siguiente versículo también inspira fortaleza y valentía aquellos que esperan a Su Señor:

“Espera en Yahvéh, ten valor y firme el corazón, espera en Yahvéh.”

Salmos 27:14

La tarea de reconocer a los Maestros divinos es bastante fácil si empleamos las normas verdaderas, las que Dios mismo ha especificado. Es fácil, pues, cuando

examinamos a los seres humanos, encontramos una gama infinita de grados de perfección en imperfección. Pero cuando ponemos a prueba a un Redentor enviado por Dios, encontramos solamente dos grados de opción. Contrastamos lo divino frente a lo humano, no lo humano frente a lo humano. Un Redentor o es divino o es un engaño. Esto simplifica nuestra búsqueda. No nos pide hacer distinciones sutiles entre alternativas engañosamente similares.

"...Mi yugo es suave y Mi carga ligera" (Cristo. Mateo 11:30). "Él nunca procederá injustamente con nadie ni tampoco exigirá a un alma más allá de su capacidad" ³ (Bahá'u'lláh). "La evidencia presentada por Dios no puede jamás ser comparada con las evidencias producidas por la gente y los pueblos de la tierra".⁴ (El Báb). "La Verdad no puede de modo alguno confundirse con otra cosa que no sea ella misma (...) Tampoco error alguno puede confundirse con la Verdad, si tan sólo reflexionais sobre el testimonio de Dios..."⁵ (El Báb).

Referencias:

Lindsell, Harold. **God's Incomparable Word**, Minneapolis: World Wide Publications, 1977. Pág. 5

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, Buenos Aires: EBILA, 1981. Pág.105.

Ibíd. Pág.89.

Selección de los Escritos de El Báb, Editorial Bahá'í de España, 1981. Pág.14.

Ibíd. Pág.30.
